

Pedazo de casa, poética de la restitución

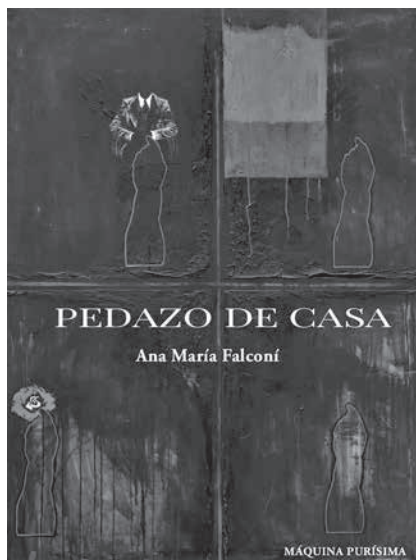
CARLOS LÓPEZ DEGREGORI

Universidad de Lima
cloped999@gmail.com

En el campo de Limache, una zona situada a más de cien kilómetros de Santiago de Chile, se incendió la cabaña en la que vivía Ana María Falconí. Este hecho fue el desencadenante para cerrar *Pedazo de casa*. La de Falconí es una propuesta casi aérea, que ha decantado sus recursos y que recurre a motivos constantes: las aves, el vuelo, el encierro, la naturaleza, como un cúmulo de elementos que delimitan el mundo interior y los afectos. Una poesía limpia que gira en torno al amor y al desamor, el encierro y la necesidad de libertad, la oscuridad y la luz, las cadenas y el espacio. De esta manera, ha construido un mundo a partir de oposiciones que ritman la respiración que es la existencia. Son elocuentes los títulos de sus poemarios y las palabras que los anclan: sótanos, inviernos, sobrevivencia, ejercicios respiratorios y sobre ellos la presencia de las aves y su vuelo rasante que se ha convertido en la marca de identidad de su poesía.

Un nuevo símbolo aparece en este libro: la casa como centro de diversas irradiaciones y valores simbólicos. Gaston Bachelard explica en su libro *La poética del espacio* que la casa es un lugar privilegiado en tanto nos brinda imágenes dispersas y un centro de convergencia. Construimos nuestra identidad como casas sucesivas; están las que nos han albergado y, también, las que soñamos habitar; y en todas ellas se manifiesta una doble dimensión: la verticalidad que anhela el afuera y la concentración que resguarda un centro. Esta doble dinámica está presente en el libro de Falconí: los años nos dejan casas que son muro y piel, puertas y ventanas para entrar y salir, espacios que delimitan un adentro y un afuera.

Los poemas se aventuran en estas casas con la perplejidad del ocupante que siempre las recorre con sus pasos en un esfuerzo por habitarlas. Es relevante que el primer poema esté dedicado a la concha que busca el cangrejo ermitaño, alter ego del yo poético, entre los



Pedazo de casa

Ana María Falconí
Máquina Purísima
Lima, 2022, 58 pp.

arrecifes. La búsqueda va adquiriendo valores simbólicos. Son construcciones que crecen por capas y revelan su ambivalencia y contradicción. La casa madriguera, casa sótano, casa jaula, casa nido, casa que resguarda el inconsciente, la casa habitación al fondo del corredor, la casa cuerpo, casa árbol, casa morada de los sentimientos, casa del lenguaje que es comunicación e incomunicación, casa del poema.

Todos estos recintos reales o imaginados parecen desgajados de un espacio mayor, originario; son lugares que permiten una porción de pertenencia, pero también ámbitos de exclusión. Se trata de límites imperfectos, insatisfactorios, esquivos, pues no son capaces de albergar el tamaño de nuestras ilusiones. El/la hablante poético posee un “pedazo” (la marca lingüística de escisión es muy importante en la constelación semántica del libro) que anhela la restitución de la unidad que es la casa-cuerpo-mente-alma-madre. La/el hablante poético es una escisión, un “pedazo” que se ha desprendido de la

construcción primigenia y que necesita restituirla: esa es la fuerza que organiza el libro que se divide en tres partes.

La primera, “La jaula”, presenta la conciencia del hablante que sobrevive en espacios cerrados; son los límites de muros y barrotes, de una concha que protege y excluye, de una madriguera para dormir enroscado, de un cuerpo que aprisiona la necesidad de libertad. Es allí donde nace la escritura como un rito que propicia la liberación: “El poema se concibe en la jaula donde viven los pájaros / empieza cuando la jaula se abre y / emigran los pájaros dejando el dolor / en los barrotes” (p. 16). A diferencia de los libros anteriores de Falconí, hallamos en este una dimensión metapoética, una conciencia del poema como posibilidad no solo de expresión, sino de restitución. Es la fuerza de una “máquina de supervivencia” (p. 40), pero esta liberación implica un sacrificio: incendiar los muros, la jaula, la madriguera, el cuerpo.

El incendio que destruyó la casa de Falconí tiene su correlato en “La casa en llamas”, segunda parte del libro. El fuego es destrucción y renacimiento. Heráclito reconocía en el fuego la esencia del cosmos. Algo similar plantea Falconí: la entrega a ese fuego destructor que es la energía de todo lo que existe y que permitirá el renacimiento, como sucede en los ritmos de la naturaleza. La tercera parte se conforma por el poema “Documento en blanco”. Es el desierto de la página, de la tierra y el cuerpo después del incendio. La encrucijada en la tierra arrasada para renacer y volver con el poema en un estado de plenitud. Se debe escribir en ese libro en blanco, llenarlo con palabras que sean “Aire / Sol / Nube / Árbol” (p. 55). Y si esas palabras desaparecen habrá que intentarlo nuevamente porque el universo de Falconí no es escéptico. Queda siempre pendiente la posibilidad de restitución: la esperanza de que ese “pedazo” recupere la totalidad a la que pertenece.